

Nuevos datos sobre la epigrafía romana de Talavera de la Reina

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO

Universidad de Castilla-La Mancha

EN UN NÚMERO ANTERIOR DE ESTA MISMA revista recogíamos datos diversos a partir de la revisión, que considerábamos necesaria, de la epigrafía romana hallada en Talavera de la Reina. El trabajo que desarrollamos aparecía al hilo de la recopilación de epígrafes latinos de la ciudad, 72 en total, realizada por Dionisio Urbina en su importante obra de síntesis sobre Caesarobriga en la antigüedad¹, trabajo que ha representado la mayor recopilación de epígrafes romanos hallados en la ciudad².

A ese conjunto de epígrafes le añadimos entonces seis que habían sido desconocidos para el autor mencionado, con lo que el número total de los epígrafes conocidos y publicados ascendía a 78, al tiempo que planteábamos revisiones de lecturas,

de importancias diferentes en cada uno de los casos, a 19 de ellos³. Con el presente trabajo pretendemos completar esa revisión, en este caso efectuada, fundamentalmente, a partir de la lectura más detenida del Catálogo monumental de la provincia de Toledo efectuado (y publicado mucho más tarde de su fallecimiento) por el Conde de Cedillo.

A las inscripciones anteriores deben sumarse otras (aproximadamente unas 25) halladas en su *territorium* de influencia (circunscrito al ámbito provincial toledano). De estas últimas hay una quincena que son epígrafes funerarios, y una decena de votos religiosos. Estos últimos epígrafes tan sólo en una escasa proporción eran ya conocidos en el siglo XIX, y por tanto, muy pocos de ellos aparecieron recogidos en el CIL.⁴

1. D. Urbina, *Talavera de la Reina en la antigüedad. Una ciudad romana de los orígenes al siglo V d. de C.*, Talavera, 2001, pp. 158-163.
2. En todo caso, en la magnífica recopilación en soporte informático, de libre consulta en Internet, de M. Claus, "Epigraphik-Datebank", en el apartado de Caesarobriga, se incluyen 90 epígrafes, pero 15 son de adscripción errónea, por ser de Talavera la Vieja y 7 de otros lugares. De Talavera de la Reina se recogen realmente 58 epígrafes del CIL, 7 de *L'Année Épigraphique*, y 3 de *Hispania Epigraphica*, es decir 68 inscripciones.
3. E. Gozalbes, "Algunas adiciones y rectificaciones a la epigrafía romana de Talavera de la Reina", *Cuaderna*, 11, 2003, pp. 45-59. El trabajo forma parte de un programa de investigaciones sobre epigrafía romana en Castilla-La Mancha; vid. E. Gozalbes, "La epigrafía funeraria romana en Castilla-La Mancha y Madrid. Análisis bibliográfico", *Archivo Conquense*, 5, 2002, pp. 7-39 (algunos datos sobre epigrafía talaverana en la p. 22).
4. Entre ellos destaca el CIL II, 945, referido a Severa Mania, que falleció con 10 años de edad y con inscripción aparecida en Oropesa, junto con otros epígrafes descubiertos en fechas más recientes, y publicados por F. Jiménez de Gregorio, en varios números de la revista *Archivo Español de Arqueología*, y en "Aproximación al mapa arqueológico del occidente provincial toledano", *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*, Toledo, 1992, pp. 5-38 (donde simplemente los menciona, sin transcripción), y por

De ellas también trataremos en la segunda parte de este artículo.

A su vez, dentro del conjunto epigráfico de Talavera de la Reina, la mayoría de los documentos están representados por epitafios, arrancados en la Edad Media de su ubicación original, en las necrópolis, y reutilizados en la construcción de las murallas de la ciudad⁵. De acuerdo con el testimonio de Ceán Bermúdez, que de forma errónea creía trasladados los epígrafes de un lugar relativamente alejado, en la construcción del recinto amurallado se emplearon las piedras, "y con ellas las inscripciones romanas que, sin ningún orden, incrustó en la muralla, mas con las letras hacia abajo y otras de lado, por lo que no se pueden leer"⁶.

Por otra parte, debe destacarse que ya en el siglo XVIII un vecino de la localidad, Pedro Antonio García de Bores y de la Guerra, interesado por las antigüedades locales, había reunido en su casa de la pla-

zuela de san Andrés una cierta cantidad de inscripciones⁷, pero esta colección quedó destrozada debido a los bombardeos de la batalla de Talavera, de forma que algunas de esos documentos se perdieron irremisiblemente. Otros, por el contrario, lograron salvarse después en el desescombros del edificio.

Aemil Hübner realizó una rápida visita a la ciudad, motivada por sus pesquisas epigráficas; en su contribución al *CIL* agradece la colaboración prestada en su visita a Talavera por parte de Luis Jiménez de la Llave⁸. En esa misma época el P. Fidel Fita contó con esta misma colaboración para, en algunas visitas a Talavera de la Reina, sacar improntas o calcos de algunos de los epígrafes romanos de la ciudad⁹. Fita reconocía lo mucho que debía a Jiménez de La Llave en todo lo relacionado con el conocimiento de la epigrafía romana de Talavera¹⁰.

S. Cortés, E. Ocaña y F. J. Hernando, "Algunas inscripciones romanas de la provincia de Toledo", *Carpetania*, 1, 1987, pp. 91-102; J. Mangas y J. Carrolles, "Nuevas inscripciones romanas de la provincia de Toledo", *Hispania Antiqua*, 16, 1992, pp. 239-272.

5. En murallas y torres aparecen las primeras menciones sobre epígrafes romanos de Talavera de la Reina en las respuestas al cuestionario mandado por Felipe II; C. Viñas, *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II*. Toledo, Madrid, 1953, pp. 453-454. Algunas piezas ya fueron entonces identificadas como epitafios.
6. J. A. Ceán-Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, p. 114. Después algunas de ellas fueron objeto de atención por J. M. Paz y Rodríguez, *Noticia y explicación de dos lápidas romanas nuevamente descubiertas en la villa de Talavera de la Reyna*, Talavera, 1831. El estudio más científico de los epígrafes romanos de Talavera se inició hacia 1860, con el informe sobre los mismos remitido a la Real Academia de la Historia por Luis Jiménez de la Llave. Sobre los mismos, referidos a hallazgos de epígrafes y diversos objetos arqueológicos en Talavera, J. Maier, *Comisión de antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla-La Mancha*, Madrid, 1999, pp. 93 y ss..
7. Pedro Antonio de Guerra escribió sus *antigüedades de Elvora carpetana, hoy Talavera de la Reyna*, Ms. en la Real Academia de la Historia, finalizado en 1768. Por otra parte, en la misma Academia se conserva otro manuscrito suyo con textos de epígrafes de Talavera de la Reina, con dibujos de algunas de ellas.
8. La documentación de Talavera ya era numerosa en la recopilación del *CIL*; vid. E. Hübner, *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, Berlín, 1869, números 893 a 925, pp. 111-115; *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Supplementum*, Berlín, 1892., números 5315 a 5338, pp. 829-830. Como puede observarse, más de la mitad de los epígrafes latinos de Talavera de la Reina estaban ya recogidos en el *CIL*.
9. Los epígrafes fueron estudiados por F. Fita, "Inscripciones romanas de la ciudad y partido de Talavera (provincia de Toledo)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 2, 1882, pp.248-302; *Datos epigráficos e históricos de Talavera de la Reina*, Madrid, 1883; "Epigrafía romana de Talavera de la Reina", *BRAH*, 19, 1891, pp.43-49; L. Jiménez de la Llave, "Lápidas romanas inéditas de La Estrella y de Talavera de la Reina", *BRAH*, 19, 1891, pp.247-249.
10. F. Fita, p. 252: "acaba de mostrar una vez más su ilustrado celo y noble voluntad siempre atenta a las elevadas miras de nuestra corporación, ya indicándome, ya investigando conmigo el paradero de las inscripciones originales, cuyas improntas hemos tomado juntos. En nombre de los dos tengo el honor de ofrecérselas".

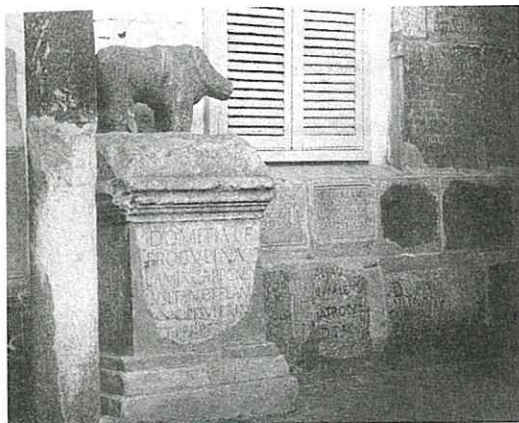


Fig. 1. Rincón de una casa de Oropesa donde se acumularon, entre otras antigüedades, muchos epígrafes latinos de Talavera de la Reina. El que mejor se distingue es el pedestal de Domitia Proculina (CIL II, 895). Archivo fotográfico de la Real Academia de la Historia.

Como es bien sabido, en ese momento la mayor parte de los epígrafes romanos de Talavera de la Reina, y bajo la influencia del P. Fidel Fita, fueron sacados de los muros y torres en los que se hallaban reutilizados. El erudito local Luis Jiménez de la Llave, correspondiente de la Real Academia de la Historia, acumuló una gran cantidad de estas inscripciones en su casa, donde las pudo estudiar personalmente el conde de Cedillo. No obstante, después de la muerte del erudito talaverano sus herederos vendieron a diversos compradores las piezas de su colección, sobre todo al señor Platón Páramo¹¹, una parte de las cuales fue a parar a una casa de Oropesa, y otras terminarían integrando los fondos del Museo Arqueológico Nacional. Esta situación de los epígrafes de Talavera hace que los mismos constituyan la colección de

conocimiento más caótico de toda la región castellano-manchega.

Las transcripciones de los epígrafes de Talavera deben mucho a la actuación de Jiménez de La Llave, primero, y del Padre Fidel Fita, después. No obstante, este último, al margen de sus visitas a Talavera, trabajó fundamentalmente a partir de los calcos de los epígrafes remitidos por Jiménez de La Llave, razón por la que contiene errores numerosos de lectura. Pero cuando todavía estaban las inscripciones en casa de éste, las mismas fueron estudiadas por Jerónimo López de Ayala, conde Cedillo, "por la bondad de cuyo caballeroso dueño, mi caro amigo, pude yo estudiarla a mi sabor durante mi permanencia en Talavera"¹². Las lecturas y transcripciones realizadas por el conde de Cedillo no siempre coincidían con las de Fidel Fita, aunque conocía las publicadas previamente por el sacerdote.

Es más, buena parte de las propias rectificaciones (a Fita, y las derivadas en el *CIL*) que planteamos en nuestro trabajo anterior, a partir de fotos y textos de la Real Academia de la Historia, aparecen recogidas también con toda normalidad por el conde de Cedillo. Este hecho hace ganar, de una forma consistente, verosimilitud en sus lecturas cuando las mismas no coincidían con las del P. Fita.

Por otra parte, los datos descriptivos del conde de Cedillo son bastante más exactos, en lo que se refiere al material y a las dimensiones de las piezas, de los recogidos por Fita, y que pasaron al *CIL*. Incluso sus referencias a criterios paleográficos, sobre cronología de los epígrafes, tienen un notable valor¹³. Todo ello justifica ampliar

11. J. López de Ayala (Conde de Cedillo), *Catálogo monumental de la provincia de Toledo*, Toledo, 1959, p. 287, nota 1. Ver las fotos y reseñas de la colección de Platón Páramo en Oropesa en la obra de J. M. Abascal y H. Gimeno, *Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Epigrafía Hispánica*, Madrid, 2000, p. 255.

12. J. López de Ayala, p. 287. El estudio de los epígrafes de Talavera de la Reina debió efectuarse en torno a 1885, cuando el Conde de Cedillo estaba destinado en la Biblioteca provincial de Toledo, razón por la que cuando elaboró el Catálogo, en 1903, habló de ese estudio como muy anterior en el tiempo.

13. Cronología más aproximada ofrece de la siguiente forma: 8 epígrafes del siglo I, 6 del siglo II, 3 del siglo III y 1 del siglo IV.

la revisión de la epigrafía romana a partir de los datos recogidos en el Catálogo.

1. El epígrafe funerario de Domitia Attia, del cual tratamos en el trabajo anterior¹⁴ constituye, sin duda, una de las piezas de más calidad conocidas de la antigua Caesarobriga, y en la que además aparece recogida, con el *origo* del personaje, el nombre de la propia ciudad. Esta referencia en ningún caso puede ser utilizada para negar la ubicación de Caesarobriga, pues existen muchas inscripciones en las que este *origo* se hace constar en la propia localidad.

Sobre el epígrafe, contenido en un ara sepulcral de mármol, hay pocas cosas que discutir, al menos en lo que respecta al texto, que se viene leyendo a la perfección desde el siglo XIX:

D(is) M(anibus) S(acrum)

DOMITIA ATTIA

CAESAROBRIG(ensis)

ANNOR(um) XXVII

H(is) S(ita) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)

ANNII TAGANA

ET PAULINVS FILI F(aciendum) C(uravit)¹⁵

Dimensiones: 0'72 metros de alto por 0'32 de ancho.

Este ejemplo, recogido en un ara sepulcral de mármol, de una magnífica calidad (fig. 2), recoge la mayor parte de la información que usualmente aparece en un epitafio romano. Si en la antigüedad se hubiera puesto epitafio a todas las personas, ni mucho menos fue así, y si los mismos se hubieran conservado, fenómeno imposible por otra parte, hoy podríamos tener un elenco de relaciones sociales y familiares. En todo caso, Domitia Attia for-



Fig. 2. Inscripción del ara sepulcral romana de Domitia Attia (CIL II, 897).

maba parte de la aristocracia local¹⁶; fallecida con apenas 27 años, serían sus hijos Tagana y Paulino los herederos que pagaron y dedicaron los gastos del entierro (a través sin duda de su tutor), Domitia ya había enterrado a su marido, fallecido con 45 años, y que había sido edil, cuestor y tres veces duumviro de la ciudad¹⁷.

Puede observarse que el marido ya había fallecido, con 45 años, y que ella lo hizo con alguna posterioridad, cuando tenía 27 años. El hecho nos ilustra acerca de dos hechos típicos de la sociedad romana; por un lado, el matrimonio desigual, al que la mujer accedía a muy temprana edad, con mucha diferencia respecto al varón; por otro lado, las diferencias respecto a la mortalidad, puesto que las mujeres vivían de

14. E. Gozalbes, "Adiciones", n° 7, p. 54.

15. CIL II, 897; F. Fuidio, *Carpetania romana*, Madrid, 1934, n° 5; D. Urbina, n° 3, todos ellos con problemas de lectura (ausencia de la invocación a los Manes, en unos casos, e inclusión de una A al final de *Caesarobriga*); también problemas menores de lectura en J. VIVES, *Inscripciones Latinas de la España Romana*, Madrid-Barcelona, 1971, n° 5272, p. 485. Mejores lecturas en F. Fita, n° 7, p. 261; J. López de Ayala, n° 373, y E. Gozalbes, "Adiciones", n° 7, p. 54.

16. J. Mangas y J. Carrolles, "La ciudad de Talavera de la Reina en época romana", *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología*, p. 107.

17. CIL II, 896; F. Fita, n° 6, p. 227; J. Vives, n° 5271, p. 485; D. Urbina, p. 158.

media bastante menos que los hombres. Destacan, además, aspectos formales, como es la inclusión de vocales en algunas consonantes cercanas, y sobre todo, la inclusión de letras en tamaño menor en algunos casos. Sobre la forma de este ara, que López de Ayala describe como “*de excelente mármol, con su zócalo y su ático y pátera y preferículo a los lados*”, tratamos algo más adelante.

2. La inscripción funeraria de M. G. Polibio, al margen de alguna errata, se consideró por parte del P. Fita que poseía una línea final, cuyo texto se supuso¹⁸. Por el contrario, el Conde de Cedillo pudo constatar, después de arrancado el epígrafe, que la supuesta línea no existía, por lo que la lectura anterior no se mantenía, proponiendo una nueva transcripción¹⁹:

DIBVS M
ANIBVS
M(arco) G(aio) POL
IBIO C(aius) A
MARIN(v)
S DE SVO

F(aciendum) C(uravit) Q(ui) R(equies) T(ibi)

Dimensiones: 0'80 metros de alto por 0'40 de ancho.

Sin duda, el texto sigue manteniendo dificultades de lectura en la última de sus líneas. La materia es piedra berroqueña con grano muy duro. La invocación a los dioses Manes, en texto sin siglas, se produce también en otros epígrafes de Talavera de la Reina²⁰. La apelación completa, sin resumirse en siglas, aparece en mayor pro-

porción en zonas con fuerte pervivencia indígena.

3. Otra corrección aportamos al epígrafe funerario de Primila, mandado hacer por su marido, y que apareció in situ en una sepultura antigua. El nombre del marido fue leído en principio como Diodalus²¹, pero después el mismo Fita lo rectificó, leyendo Diodatus, y esta lectura es la asumida por Vives²² y por Urbina²³. También el Conde de Cedillo, que vio el epígrafe, hizo la lectura de Coius Diodalus²⁴.

El calco del epígrafe, en la Real Academia de la Historia, parece confirmar este nombre, si bien incluye una variante menor: *CONTUBERNALIS*, el dedicante era contubernal de la fallecida, no aparece distribuido en dos líneas sino en una sola. En el calco parece adivinarse la existencia de alguna letra más abajo, en concreto, una C. Sería un fenómeno lógico en el formulario romano, un final en *F(aciendum) C(uravit)*. De hecho, esta nueva lectura coincide, nuevamente, con la efectuada por el conde de Cedillo directamente sobre esta pieza de mármol blanco, que recubría en el momento de ser hallada un sarcófago de piedra berroqueña²⁵.

Transcripción:

DIS MANIB(us)
PRIMILLAE
Q(uitus) COIVS DIODALVS
CONTUBERNALI
F(aciendum) C(uravit)

Dimensiones: 0'30 metros de alto por 0'47 de ancho.

18. *CIL* II, 5327 F. Fita, p. 276; *CIL* II, 5327; F. Fuidio, n° 107; J. Vives, n° 3787; D. Urbina, n° 42. *CIL* II, 5327. Todos ellos a partir de F. Fita, n° 28, p. 276, que suponía la existencia de un renglón final oculto, que después se ha visto que no existe; J. Vives, n° 3787. Por esta razón, nos parece bastante más fidedigna la lectura de J. López de Ayala, p. 306.

19. J. López de Ayala, p. 300.

20. *CIL* II, 900; 5327 : 5329 ; 5331 ; 5336.

21. *CIL* II, 5331.

22. J. Vives, n° 4519, p. 425.

23. F. Fuidio, n° 111; D. Urbina, n° 46.

24. J. López de Ayala, pp. 294-295.

25. J. López de Ayala, p. 294.



Fig. 3. Epígrafe de Primillae, CIL II, 4519. Calco en la Real Academia de la Historia.

4. Un epitafio dedicado a Uralo es interpretado generalmente de acuerdo con la lectura que ofreció el Padre Fidel Fita, y que recogió después Hübner²⁶. No obstante, la terminación en A del nombre masculino PENTILI no parece muy lógica. El conde de Cedillo analizó personalmente el epígrafe, que describe como efectuado en soporte de piedra berroqueña muy basta, y hace una lectura algo diferente, pero que cambia sustancialmente el texto²⁷.

Siguiendo a este último autor, la transcripción sería la siguiente:

VRALO P[en]
TILI A(nnorum) L E[ilia]
MATRONA [F(ilia)]
D(e) S(ua) P(ecunia) P(osuit).

Dimensiones: alto 0'52 metros por 0'42 de ancho.

5. Observaciones de carácter formal nos sugiere el comentario a otro de los epígrafes funerarios de Talavera. Se trata de un ara sepulcral de mármol con un texto de buena paleografía y que no presenta mayo-

res dificultades de interpretación. El texto del epígrafe es el siguiente²⁸:

D(iis) M(aninus) S(acrum)
C(aio) VAL(erio)
FORTVN
ATO A(nnorum) XX
II C(aius) HELIVS
PAT(er) FILIO PI(issimo)
F(aciendum) C(uravit)

Dimensiones: 0'52 metros de alto por 0'24 de ancho.

Llamamos la atención sobre este epígrafe debido a sus características formales. Se trata de un trabajo epigráfico en el cual el trazado de algunas de las letras es de una magnífica calidad. Sin embargo el conjunto no está exento de problemas en el propio diseño. Las dos primeras líneas, con el nombre del fallecido, tienen letras de mayores dimensiones. No obstante, lo más destacable lo encontramos en la forma del conjunto, de este ara sepulcral. Como podemos ver en la fotografía del mismo (fig. 3) en su parte superior tiene un friso con un frontón entre dos volutas, que le sirven para incluir la invocación a los dioses Manes: la M en una de las volutas, la M en el frontón, y la S en la segunda voluta. Este tipo de presentación constituye una característica de la producción epigráfica de Talavera de la Reina, representando formalmente al taller local más típico. Hemos visto una aproximación en el ara de Domitia Attia (fig. 2), o en el ara sepulcral de Lucio Antonio Rufino²⁹, o también en el epígrafe de Annio Romano, soldado de la Legio VII, del que tratamos más adelante.

6. Una variante de este mismo estilo presentaba otro epígrafe funerario, conservado en un simple fragmento, pero cuyo

26. CIL II, 5335 ; F. Fuidio, n° 115; J. Vives, n° 3624 ; D. Urbina, n° 50.

27. J. López de Ayala, p. 295, que consideraba de forma errónea "inédita esta inscripción sepulcral que, desaparecida en el incendio ocurrido en casa de D. Luis Jiménez de La Llave en 10 de julio de 1871, reapareció después entre los escombros".

28. C. M. Rivero, Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1930. Inscripciones romanas de Talavera de la Reina, Madrid, 1931, p. 4; F. Fuidio, n° 27 bis ; D. Urbina, n° 55.

29. E. Gozalbes, "Algunas adiciones", pp. 50-51, fig. 3.



Fig. 4. Ara sepulcral de Caio Valerio Fortunato, fallecido con 22 años.

texto necesita corrección. Aparece en Fuidio con el nombre de Evohe³⁰. En realidad su texto es el siguiente³¹:

D(iis) M(anibus) S(acrum)
CORNEVCHE
[AN(norum)] XXXV

Dimensiones: 0'14 metros de alto por 0'18 de ancho.

7. El nombre recogido en el epígrafe funerario de Reburini no es el mismo que aporta Hübner³². Este aporta la lectura *Tongiitamos*.

Transcripción:

D(is) M(anibus)
TONGIITA
MVS RII
BVRRINI



Fig. 5. Ara de Cornelia Evche.

AN(norum) LX
..... IS

Dimensiones: 1'60 metros de alto por 0'41 de ancho.

8. El epígrafe funerario de un ciudadano de la tribu Quirina, según el testimonio del conde de Cedillo, es un cipo de mármol, siendo "uno de los más notables monumentos epigráficos de la colección Jiménez de la Llave"³³. Su transcripción más correcta es la siguiente³⁴:

D(is) M(anibus) S(acrum)
GR(anius) PATEIV(s)
QUIR(ina tribu) CAE(sarobrigensis)
EX CAS(tello) CISELI
AN(norum) LXV AM
BAT(a) MAR(ito) PI(e)NT(issimo) DE SVO
P(osuit).

Dimensiones: 0'45 metros de alto por 0'22 de ancho.

9. Un epitafio que se ha atribuido a Encartes Abascanto, según la lectura de Fidel Fita³⁵, sin embargo presenta otra lectura totalmente diferente según el conde de

30. F. Fuidio, 27 quat.; D. Urbina, n° 51.

31. C. M. Rivero, p. 5, que la describe como "fragmento formado por la parte superior de un ara de mármol semejante a la anterior, cuyo remate en vez de dos volutas semeja dos acróteras entre las cuales hay un pequeño frontón".

32. CIL II, 5334; F. Fita, p. 283; J. López de Ayala, p. 303: "muy gastada hoy la inscripción se lee con grandísima dificultad".

33. J. López de Ayala, p. 290.

34. F. Fita, p. 263; CIL II, 5320; J. López de Ayala, p. 290.

35. F. Fita, p. 339; CIL II, 5325; F. Fuidio, n° 105; D. Urbina, n° 5325

Cedillo (que conocía además la transcripción propuesta con anterioridad). Se trata de una estela de granito, hallada en 1888, que se considera que Fita debió leer en algún calco muy erróneo. Por el contrario, se propone la siguiente transcripción, que creemos más verosímil dado el acierto en otros casos³⁶:

[D(is)] M(anibus)
UX(or) EX TESTA
MENTO SVO
FIERI IVSSIT

H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

Dimensiones: 0'48 metros de alto por 0'40 de ancho.

10. Otra lectura efectuada por Fidel Fita, con propuesta de corrección, es la estela de Flaccus³⁷. El conde de Cedillo revisó el texto introduciendo mayor seguridad en la transcripción³⁸:

FLACCV
S AMB
ATI AN(norum)
LV H(ic) S(itus)

11. Existe un epígrafe particularmente interesante que documenta la presencia en Caesarobriga de un soldado de la Legio VII, la legión con base en León y que se caracterizó por su destino hispano. El texto es el siguiente³⁹:

D(iis) M(anibus) S(acrum)
ANNIO ROMA
NO MILITI LEG(ionis)
VII G(eminae) P(iae) FEL(icis) ANN(orum)
XXXXIII STIP(endiorum)
XXVI M(ensium) VIII
ARRIA HISPA
NILLA MATER
PII(ssima) P(oni) FECIT

Dimensiones: 0'39 metros de alto por 0'22 de ancho.



Fig. 6. Epígrafe del veterano de la Legio VII.

Los datos nos indican que, al contrario de lo que se ha apuntado en ocasiones⁴⁰, Annio Romano no era un soldado en activo. Sus 43 años de edad en el momento de fallecer, y sus 26 años de servicio, nos indican que era un veterano de la Legión, que al retirarse se estableció en Caesarobriga, con toda probabilidad por ser natural de ella, donde murió y su madre le dedicó el epitafio. Desde el punto de vista formal, en este ara sepulcral de mármol podemos observar características también presentes en otras producciones de Talavera, que son de buena calidad.

11. El voto religioso puesto por

36. J. López de Ayala, p. 297; *Hisp. Ant. Epr.*, 8-11, 1957-1960, n° 1653.

37. F. Fita, p. 272; *CIL* II, 907; F. Fuidio, n° 92; D. Urbina, n° 14.

38. J. López de Ayala, p. 301.

39. Lectura acertada en C.M. Rivero, p. 5.

40. C. M. Rivero, p. 6; D. Urbina, p. 137.

Camilia Avita⁴¹, según la sugerencia de *L'Année Épigraphique*, presentaría la siguiente lectura⁴²:

[I]OVI M(aximo)
CAMILIA
AVITA
ARAM

P(osuit) L(ibens) A(nimo)

12. El famoso epígrafe de Pompeio, que se hallaba en la parte interior del antiguo arco de San Pedro, tenía las siguientes letras⁴³:

N POMPEIO
CHRE

13. Junto a los anteriores nos ha llamado la atención un epígrafe no publicado en repertorios anteriores, y que tan sólo fue leído por el Conde de Cedillo, que destacó que hasta ese momento el texto no había sido publicado⁴⁴:

D(iis) M(anibus) S(acrum)
Q(uintus) CASSIVS CA
LICLES AN(norum) X

H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)
C(aius) IVLIVS VR
SIANVS FRA
TER FECIT

Dimensiones: 0'42 metros de alto por 0'19 de ancho.

En realidad, se trata de un evidente error. El epígrafe en cuestión existe pero no es de Talavera de la Reina. Por el contrario, es publicada por Hübner como inscripción de Mérida⁴⁵. Ignoramos por qué extraños vericuetos pudo producirse este error en el Conde de Cedillo.

14. Un epígrafe no recogido, aunque en su estado de conservación es inservible, es el aparecido en 1901 en las inmediaciones de la ciudad. Fue publicado por Fita, con una interpretación de las letras, y una versión bastante atrevida. La revisión del Conde de Cedillo aportaba algunos cambios en las letras, siendo aún y así imposible todo intento de lectura (más allá de indicar la existencia de una lápida funeraria de buen mármol blanco, y magnífica paleografía)⁴⁶:

I V S
HR
E S T

Dimensiones: 0'21 metros de alto por 0'12 de ancho.

Respecto al territorio próximo a Talavera de la Reina, en el estudio de Dionisio Urbina se recogen un total de 21 epígrafes⁴⁷. La lista no es tampoco completa. En total, detectamos la ausencia de al menos cuatro epígrafes:

1. Epígrafe funerario de Oropesa⁴⁸:

D(iis) M(anibus)
SEVERA
A MA

NIA L(ucii) F(ilia)
ANN(norum) X

H(ic) S(ita) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)
SEVERIN
A SEVERI
MAT(er)

F(aciendum) C(uravit)

2. Mocejón. Fragmento de epígrafe funerario⁴⁹:

41. Publicada con anterioridad por C. Morán en *AEArq.*, 17, 1944, pp. 247-248; J. Mangas y J. Carrobes, "La ciudad", p. 101.

42. *AE*, 1946, n° 13.

43. J. López de Ayala, p. 301.

44. J. López de Ayala, n° 386: "cipo de mármol blanco, de forma muy elegante, coronado por un ático y dos cilindros en que campan las tres siglas. En la cara lateral izquierda aparece un preferículo y en la derecha una pártera". Se incluye el epígrafe en *Hisp. Ant. Epigr.*, 1957-1960, p. 28, n° 1651.

45. *CIL* II, 543; con problemas en el nombre; J. Vives, n° 4697, recogiendo como edad XX.

46. J. López de Ayala, p. 390; *Hisp. Ant. Epigr.*, 8-11, 1957-1960, n° 1654.

47. D. Urbina, pp. 170-171.

48. *CIL* II, 945; J. Vives, n° 4322.

49. F. Jiménez de Gregorio, *AEArq.*, 1961, p. 215, con fotografía.

[.....] S
 [.....]VNC
 [si]TVS
 EST ANNORUM XXXXV
 MVSTONIVS FRATER
 FACIENDVM CURA
 VIT

3. En Chozas, en una casa de labor de Tórtolas, fragmento de mármol blanco en el que tan sólo aparece la letra D⁵⁰.

4. En Valdeverdeja epígrafe funerario⁵¹:

NALIS
 POMESE
 VERNAE SER(vis)

Junto a estas ausencias, también cabe destacar la existencia de algunas rectificaciones más o menos puntuales a las transcripciones de algunos de los epígrafes.

5. En el verraco de Torralba de Oropesa, al que con toda probabilidad bastante después de su utilización inicial se grabó un epígrafe latino, la lectura del mismo que efectuó Hübner fue una interpretación⁵². No obstante. El Conde de Cedillo hizo un esfuerzo personal ante la pieza, proponiendo esta otra lectura⁵³:

TAVNCINAE
 TAVCINVS LIHFAC
 P C

6. El epígrafe funerario de Alcolea del Tajo se publica en una versión muy resumida y que nos parece incorrecta. El texto completo del epígrafe fue publicado en su día por Ricardo Martín Valls⁵⁴:

HORDINE SI IUSTO PLACUI
 SSET CURRERE FATIS HIC NON
 DEBUI MORI AN(norum) XX SET
 POTIVS
 ANTE PATER ET MATER DEBUERUNT

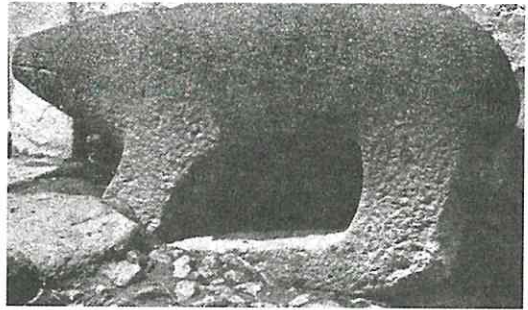


Fig. 7. Verraco con epígrafe latino en Torralba de Oropesa (foto del Conde de Cedillo).

ESSE SEPULTI. INFELICES MIS(serum)
 TUM
 ULUM F(aciendum) C(uraverunt) PARENTE
 HIC ERIT NUNC
 TUMULI DOMINUS OSPITIO
 MISEROS INVITA(t) PARENTES. L(ucius)
 Av(inius)
 TROPIMUS P(ater) ET LUCCEIA URBANA
 MA(ter)
 L(ucio) AVINIO AVITO F(ilio) PIENTISSI-
 MO F C

Se trata éste de un ejemplo excepcional en Castilla-La Mancha en lo que se refiere a la expresión de los sentimientos. Se trata de una inscripción de la segunda mitad del siglo II, y que constituye un grito desgarrador de sentimiento por parte de los padres del joven fallecido. Aún y así, algunas puntuaciones se utilizan de forma poco correcta, indicando una grabación en un medio rural. La traducción de Martín Valls es la siguiente:

“Si hubiese agradado a los hados correr en un orden justo, esto no hubiese muerto a los 20 años, sino que mas bien, antes que él, su padre y su madre estarían sepultados aquí. Ahora él será el due-

50. F. Jiménez de Gregorio, “Aproximación”, p. 13

51. J. Mangas y J. Carobles, “Nuevas inscripciones”, p. 251.

52. *CIL* II, 947; D. Urbina, p. 171.

53. J. López de Ayala, p. 355.

54. R. Martín Valls, “Inscripción romana de Bercial (Alcolea del Tajo, Toledo)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, 37, 1971, pp. 425-429.

ño del sepulcro y ofrece hospitalidad a sus desgraciados padres. A su piadosísimo hijo Lucio Avinio Avito construyeron este sepulcro su padre Lucio Avinio Tropimo y su madre Luccia Urbana”.

7. Epígrafe funerario de Nava de Ricomalillo, aparecido en 1903, y del que se ofrece la lectura recogida por el Padre Fita en su primera publicación⁵⁵. No obstante, la revisión del texto por parte del Conde de Cedillo aporta una mejor lectura⁵⁶:

*L(ucios) CORNELIVS HISPANVS
XLV AN(norum) AE(tatis) S(uae)
S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)*

8. Epígrafe de Nava de Ricomalillo, aparecido en 1900, y sobre el que nuevamente el Conde de Cedillo aporta mejor lectura⁵⁷:

*FESTIVA LVCI(i)
AIOSECI SER(va)
AN(norum) XX H(ic) S(ita) E(st)
S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)*

9. Epígrafe de Nava de Ricomalillo, en el que la distribución de las líneas que considera el Conde de Cedillo modifica la hipotética lectura del nombre⁵⁸:

*MAESO B
VRR I F(ilius) AV
ILE H(ic) S(itus) E(st)*

10. De Torralba de Oropesa se menciona un epígrafe funerario, perteneciente a Sempronia Fusca, cuya transcripción difiere de forma notable de la recogida⁵⁹:

*SEMPRONIAE FUS[c]AE
S(extus) N[y]M[ph]ODOTVS
VXORI S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)*

Conclusiones

La revisión de la epigrafía romana de Talavera de la Reina nos ha permitido, respecto al buen trabajo previamente desa-

rollado por Dionisio Urbina, completar los datos que son conocidos y difundidos en la documentación especializada. Somos conscientes de que no se trata de un trabajo exhaustivo, ni tampoco que haya cubierto todos los apartados necesarios de tenerse en cuenta. En todo caso, Urbina recogía un total de 93 epígrafes de Caesarobriga y su *territorium*, en la mayor recopilación hasta ahora efectuada. A los anteriores nosotros hemos añadido 11, de ellos 7 de la propia localidad y otros 4 del territorio, lo que eleva la colección epigráfica de la comarca (en el ámbito provincial toledano) a un total de 104. Junto a ellos mencionamos el epígrafe dudoso de Calicles, que otros testimonios refieren procedente de Mérida, pero que curiosamente el Conde de Cedillo considera de Talavera de la Reina.

Junto a los epígrafes añadidos, debemos destacar las revisiones de las lecturas que hemos planteado para otra parte de esos epígrafes. Revisiones que, aparte de los datos del *CIL*, y de las lecturas del Padre Fidel Fita, hemos planteado básicamente a partir de dos documentos: los calcos de la Real Academia de la Historia, recientemente publicados por Abascal y Gimeno, y el Catalogo monumental del Conde de Cedillo. Estas lecturas afectan a una generosa cantidad de 32 epígrafes de la propia Talavera de la Reina, así como a 6 del territorio antiguo de la ciudad romana. Creemos haber aportado con ello una revisión necesaria, tal y como estaba demandada por bastantes especialistas. Aún y así señalamos que no se trata, ni de lejos, de un trabajo definitivo, quedando otras muchas cuestiones sin resolver.

La impresión que se deduce de esta documentación es que encontramos datos

55. F. Fita, en *BRAH*, 43, 1903, p. 536.

56. J. López de Ayala, p. 290, que lo describe como un cipo de granito muy fino.

57. J. López de Ayala, p. 299.

58. J. López de Ayala, p. 300.

59. *CIL* II, 946.

para un estudio de la historia local, pero también para la historia general. En efecto, el caso de la antigua Caesarobriga es extrapolable a otros muchos lugares. Frente a la visión de una romanización que barría los componentes indígenas, y el contrapunto de una intensa resistencia a la romanización, Caesarobriga nos aporta la realidad más evidente de Hispania: la romanización supuso un auténtico mestizaje cultural, en el crisol de una transformación

social. El mundo vetón cambió, en la perspectiva romana, pero también incorporó buena parte de su elenco cultural a la nueva situación. En esta mezcla, en esta continuidad cultural transformada, y no en impulsos imperialistas y etnocéntricos, se halló la verdadera aportación de Roma. Sin duda, la epigrafía latina de Talavera de la Reina constituye un documento básico para conocer o detectar este proceso histórico.